

Concurso de fotografía

Las expresiones visuales, entre ellas la fotografía, narran nuestras realidades. Fotones captados en papel fotosensible, ahora percibidos y organizados a través de sensores; información visual que nos permite componer en dos dimensiones un mensaje que carga, inevitablemente parte de nuestras subjetividades como autores y artistas. Hacer una fotografía es manifestar nuestras capacidades. Mirar, componer, captar la imagen con una técnica que impacta los sentidos de quien percibe; es producto de la fuerza, la potencia de las capacidades humanas.

Por lo anterior, en el marco del monográfico sobre *Altas capacidades y desarrollo del talento en infancias y juventudes*, hemos convocado a niños, niñas y jóvenes a proponer fotografías de su autoría para representar una parte de las capacidades que se desarrollan en nuestros territorios a partir de este ejercicio creativo.

En total recibimos diecisiete fotografías provenientes de cuatro personas de Colombia y dos de Chile. Todas estas fueron revisadas en dos sentidos: en primer lugar, se consideró un aspecto técnico en el cual se evaluó la calidad de resolución de las imágenes y el formato, para fines editoriales de la revista; en segundo lugar, se evaluó la consonancia de la composición en relación con la temática del monográfico.

Con base en lo anterior, se ha elegido la foto de la portada. La autora de esta («Sin título») fue Gabriela Díaz Uribe, una artista de trece años, habitante de Chile. Una mano captada en el centro de la composición, con profunda claridad, en oposición a las periferias oscuras. Las manos son órganos que nos significan el hacer, nuestros talentos. Especialmente en este tiempo donde planteamos la necesidad de refigurar nuestros cuerpos en relación con las capacidades intelectuales, la visión cefalocéntrica está puesta en cuestión. En este sentido, la condición de infancias y juventudes latinoamericanas pasa por esta imagen que centra la mano como creación de la obra.

Los colores de nuestras raíces



Nota. © Anyhi Mavel Cristancho Campos, 24 años. Colombia.

Al lado izquierdo de la foto se aprecia a Mariluz Pujimuy Janamejoy quien tiene 27 años de edad y es estudiante de séptimo semestre de filosofía de la Universidad Industrial de Santander. A su lado, su hermana Liliana Pujimuy Janamejoy, de 24 años de edad, estudiante de ingeniería industrial de la Universidad Industrial de Santander, ambas pertenecen a la comunidad Inga del Departamento de Nariño, Colombia. El arte que apreciamos en la fotografía refleja parte de lo que son, sus raíces, la manera que ellas encontraron para alzar la voz por ellas, por su comunidad, por quienes siguen en busca de oportunidades.

Fotografía sin título



Nota. © Gabriela Díaz Uribe, 13 años. Chile.

Super-equus



Nota. © Dasán C., 22 años. Colombia.

¿El reconocimiento de altas capacidades puede darse en otras especies más allá de la capacidad productiva?

Fotografías sin título

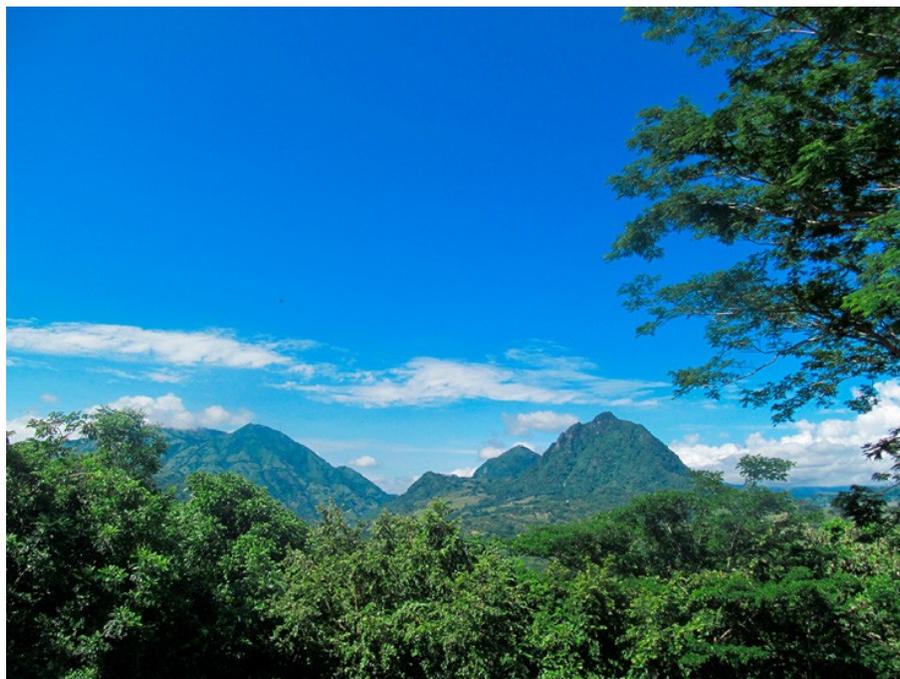


Nota. © David Ríos Vélez, 23 años. Colombia.



Nota. © David Ríos Vélez, 23 años. Colombia.

Paisaje del sureste antioqueño



Nota. © Sara Rodríguez, 16 años. Colombia.

Enfoque a flor de Curazao



Nota. © Sara Rodríguez, 16 años. Colombia.

Enfoque en flor amarilla



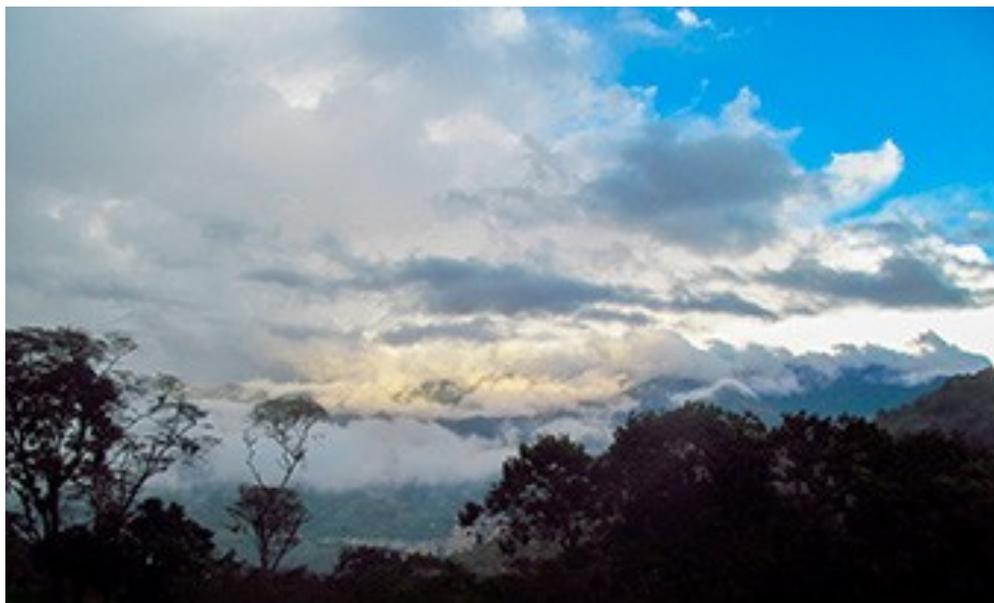
Nota. © Sara Rodríguez, 16 años. Colombia.

Curazao rojo en día nublado



Nota. © Sara Rodríguez, 16 años. Colombia.

Paisaje de lluvia y sol en Barbosa



Nota. © Sara Rodríguez, 16 años. Colombia.

Ignición



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La foto fue tomada en San Pedro de Atacama en un hotel durante la noche. Muestra cómo el fuego se alza y el color de las cenizas de la madera se torna fucsia, muy notorio en medio de toda la fotografía alrededor de la oscuridad y la tierra.

Líneas de tiempo



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La foto fue tomada en Pampa Unión, camino a Calama, desde Antofagasta. Muestra la parte superior de un pilar de adobe, que a mi parecer contrasta muy bien con el árbol seco y el cielo.

Prehistoria



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La fotografía fue tomada en el Valle Arcoiris, una atracción turística entre San Pedro de Atacama y Calama. Fue tomada porque la formación rocosa puede apreciarse con distintas formas dependiendo de la persona que la admire. Personalmente vi una especie de dinosaurio, y un mamut, después de observar desde distintos ángulos. Esperé a que las nubes del cielo llegaran a ese punto para que la otra mitad de la fotografía no estuviera tan vacía.

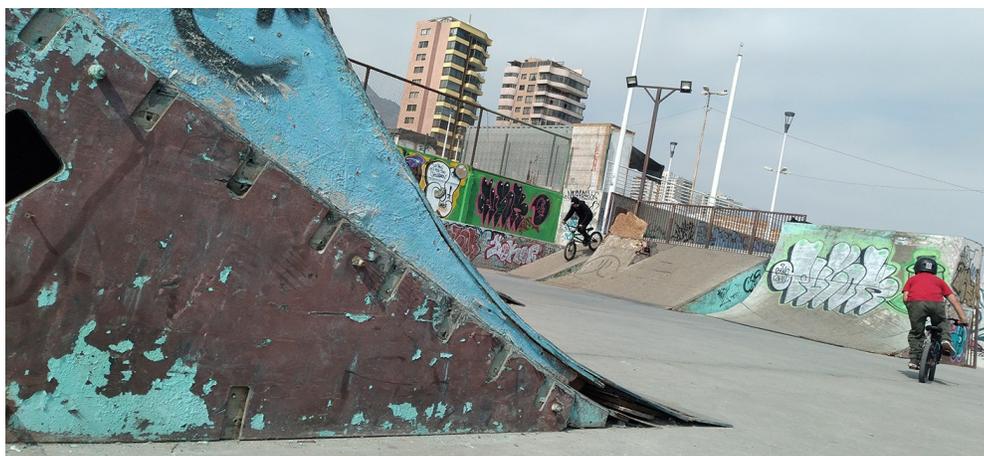
Esculturas del agua y el viento



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La cuarta foto fue tomada entre Calama y San Pedro de Atacama y demuestra la combinación que tiene el Desierto de Atacama, entre las dunas, las rocas y la tierra misma, fusionada con los cerros. Además, intenté lograr un punto de fuga al tomar esta fotografía.

Recreo urbano



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La foto fue tomada en un parque de *skate*, en el parque croata en Antofagasta. La tomé desde un ángulo contrapicado, intentando tomarla en tres planos; el primero, la rampa celeste; segundo, las rampas secundarias de la foto y los jóvenes haciendo deporte; por último plano, los edificios y el cielo. También destacó en esta imagen, la inclinación que busqué en ella.

Groyle de roca



Nota. © Franco Torres, 15 años. Chile.

La foto muestra cómo la naturaleza va tallando a través de la erosión de distintos tipos, las rocas y el paisaje. Fue tomada de cerca, en el suelo, a propósito, buscando que la roca que está en el centro se viera como un lagarto desplazándose entre las piedras. Fue tomada en el Valle Arcoiris, una atracción turística entre Calama y San Pedro de Atacama.